

Prospectiva y COVID-19 : las predicciones negativas realizadas en el pasado nos ayudan en tiempos de incertidumbre

JOSÉ-PABLO GALLO-LEÓN

*Subdirector de Biblioteca de la Universidad de Alicante, Biblioteca de Educación
josepablogallo@gmail.com*

NOTA: este artículo es una reescritura del publicado como ThinkEpi : GALLO-LEÓN, José-Pablo. Retrofuturismo en tiempos de Covid-19 : cómo las predicciones catastrofistas del pasado nos ayudan en el presente. Anuario ThinkEPI [en línea], 2020, vol. 14, e14b02 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2020.e14b02>

RESUMEN: La pandemia de la COVID-19 provocó la clausura de los espacios de biblioteca, evidenciando la necesidad de mejorar los servicios digitales para nuestros usuarios y de replantear los presenciales de cara al futuro. Frente a esto, podemos recordar que importantes tratadistas predecían que el entorno digital supondría el fin de las propias bibliotecas y la transformación o desaparición de sus profesionales. Los escenarios más negativos se incumplieron, pero fueron de gran utilidad para adaptarnos a las nuevas realidades. Por otra parte, que lo digital cobre finalmente la importancia vaticinada no se opone a que la biblioteca siga existiendo como lugar.

PALABRAS CLAVE: Bibliotecas digitales; biblioteca como lugar; futuro de las bibliotecas; COVID-19

ABSTRACT: The closure of the library locations because of the COVID-19 pandemic has made evident the need to improve digital services and to rethink face-to-face services for the future. However, this digital environment has long been seen by many authors as a threat to the existence of physical libraries and librarians. The accuracy of the worst predictions is questionable, but probably those visions prepared us to evolve towards new library models. On the other hand, the fact that digital finally acquires its predicted importance does not preclude the library from continuing to exist as a place.

KEYWORDS: Digital libraries; library as a place; future of libraries; COVID-19.

INTRODUCCIÓN

Como consecuencia del confinamiento por la pandemia de la COVID-19 surgieron numerosas opiniones que ratificaban la necesidad de avanzar en la digitalización de los servicios bibliotecarios. En solo aparente contradicción, este proceso de digitalización ha sido visto durante años como la gran amenaza para la existencia de la biblioteca. Se trataba de visiones que llegaban a vaticinar la desaparición de las mismas al resultar inútiles en el entorno tecnológico que se avecinaba. Aunque las peores predicciones se han incumplido, sí han podido resultar de utilidad para estar mejor preparados.

Conviene aclarar que en este texto se maneja el término digitalización como una concepción digital de los servicios bibliotecarios, no sólo en la restrictiva acepción de transferir el contenido de soportes físicos a documentos y soportes digitales.

Anticipar un futuro complicado puede servirnos de apoyo para conseguir un porvenir mejor. No nos referimos a los mecanismos psicológicos de anticipación negativa, ni entramos en la polémica sobre si era posible anticiparse a la pandemia. Se pretende revisitar antiguas predicciones sobre el futuro de la biblioteca realizadas por profesionales del máximo prestigio. Muchos de ellos se mostraron especialmente pesimistas sobre la situación en la que se iban a encontrar las bibliotecas ante el avance de las TIC. Las peores visiones se han incumplido: las bibliotecas, ahora físicas y digitales, siguen existiendo y dando servicios, con un número similar o incluso mayor de profesionales dedicados. Esto ha llevado, incluso al autor de estas líneas, a ser muy crítico con los vaticinios agoreros, de forma errónea. Prever un futuro negativo para las bibliotecas es ya una tradición con medio siglo que, lejos de haber resultado un simple entretenimiento de pesimistas, nos ha sido de gran utilidad.

Las predicciones sobre el futuro son en sí mismas una herramienta conveniente para la planificación. Son propias de épocas de incertidumbre, en las que intentamos anticipar las posibles situaciones para estar preparados. Dentro de

estos trabajos, que podemos traducir directamente del inglés como de *futurismo*, resulta especialmente efectiva la utilización del procedimiento de escenarios: diseñar una serie de posibles situaciones en función de cómo evolucionen las tendencias actuales, tanto propias como del entorno. Con esto se plantean *escenarios* que van de lo muy favorable a lo desastroso, que es lo que nos ocupa, pasando por diferentes combinaciones intermedias. Eso permite tomar medidas para prepararse. Un gran ejemplo de esto lo encontramos en el estudio australiano *The Bookends Scenarios* (State Library of New South Wales, 2009).

Evidentemente, la incertidumbre descrita se ha agudizado con la COVID-19. A la generada por la evolución de las tecnologías se han unido las dudas sobre cómo se van a prestar los servicios presenciales, durante cuánto tiempo va a ser así y cómo podemos transferir el máximo de servicios al entorno digital y/o sin contacto físico. Pero la inquietud sobre el futuro bibliotecario ya hemos dicho que lleva muchos años, generando una enorme producción bibliográfica. Entre 2011 y 2016 (Lluís Anglada, 2019) se publicaron más de 500 artículos sobre el futuro de las bibliotecas; y se han encontrado 35 estudios realizados por grandes asociaciones e instituciones sobre el tema desde 2008. Es consecuencia de una evolución tecnológica de la sociedad en la que ha tenido especial incidencia la transformación de las TIC, que afecta de forma especial a las profesiones, como la nuestra, cuya principal materia prima es la propia información.

LA NECESIDAD DE AVANZAR EN LA DIGITALIZACIÓN TRAS EL CONFINAMIENTO

La evidencia de que el uso de los servicios digitales de las bibliotecas se convertía en primordial en un entorno de distanciamiento físico y confinamiento ha afectado a todas las tipologías bibliotecarias. Mientras que en las universitarias, escolares y de investigación esto iba directamente emparejado a que se pudiesen continuar las clases e investigaciones, en las públicas se ha visto el repunte de propuestas que antes no habían acabado de despegar. Este es el caso de eBiblio, que ha visto incrementar sus estadísticas de uso de forma espectacular.¹

Pero también se han evidenciado las limitaciones de los sistemas que manteníamos. Como consecuencia, han surgido opiniones alertando de la necesidad de profundizar en la digitalización.

Así, las 13 bibliotecas del CSUC publicaron un manifiesto sobre “la necesidad de acelerar la transformación digital de la educación superior, que se ha hecho aún más evidente a causa de la crisis sanitaria provocada por la COVID-19.” (CSUC, 2020)

¹ La noticia saltó a la prensa. Por ejemplo, <https://diariodecastillayleon.elmundo.es/articulo/castilla-y-leon/plataformas-digitales-ebiblio-cinecyl-suman-usuarios-servicios-confinamiento/20200405134333006689.html> o <https://www.lavanguardia.com/vida/20200510/481073221847/el-prestamo-de-libros-por-ebiblio-aumenta-en-abril-un-152-respecto-a-2019.html>

Una mayor difusión tuvo la columna de opinión publicada por el presidente de la Biblioteca Pública de Nueva York² en el *New York Times*, algo lógico dado el renombre, tanto de la institución como del medio. Con el explícito título “Las bibliotecas deben cambiar”, Anthony W. Marx señala la necesidad de fomentar lo digital a raíz de la COVID. Para permanecer fieles a su misión de apoyo a la comunidad, las bibliotecas deberían ofrecer más servicios digitales que posibiliten el acceso en estas circunstancias (Marx, 2020).

Los artículos y participaciones en las redes en el mismo sentido han sido numerosos, y estos son sólo unos ejemplos de prestigio. Conjuntamente son una gran llamada de atención, con el propósito de que se avance en unos cambios que, pese a lo que solemos afirmar, no se habían consumado plenamente. Las bibliotecas hemos visto un profundo proceso de evolución y adaptación a las tecnologías, pero quizá menor de lo que presumimos y, desde luego, inferior a lo que estas circunstancias exigen. No hay más que ver la cantidad de bibliotecas públicas que no tienen, siquiera, página web.³ Dentro de las universitarias, supuestamente más avanzadas en estos temas, Natalia Arroyo y José Antonio Gómez publicaron un artículo que señalaba la pobre integración que tienen las bibliotecas académicas españolas en las plataformas y campus virtuales de sus instituciones (Arroyo-Vázquez; Gómez-Hernández, 2020).

LA VISIÓN CATASTROFISTA DEL FUTURO DIGITAL

A pesar de lo indicado, el proceso de digitalización de las bibliotecas ha sido visto durante mucho tiempo como una amenaza para su existencia. Dentro del imaginario social, la biblioteca sigue emparejada al libro en papel y a los edificios, con lo que es lógico que estas ideas surjan: si el acceso a la información ya no requiere de estos medios, estas dejarían de tener sentido.

F. W. Lancaster es el autor más conocido que vaticinó el fin de las bibliotecas físicas y su transformación digital, plasmándolo en diversos trabajos, fundamentalmente publicados entre finales de los años 70 y principios de los 80 del siglo XX (Lancaster, 1978a; 1978b; 1982; 1983). Predecía que el avance de la tecnología iba a suponer que las bibliotecas fuesen electrónicas y que sus profesionales debían adaptarse. Recordemos que esto era diez años antes de la invención de la World Wide Web.

Scott Carlson (2001) produjo un gran debate en la profesión con su artículo

² Resulta curioso comprobar que no es bibliotecario de formación, y que en los órganos directivos de la NYPL solo aparece uno. El resto del equipo directivo procede de la gestión empresarial y política en su mayoría <https://www.nypl.org/help/about-nypl/president-and-leadership>

³ Aunque sea dentro de una muestra muy limitada y de centros relativamente pequeños, en una reciente encuesta sobre comunicación en bibliotecas en la Región de Murcia se encontró que un 40% de las mismas no tenían página web (Gallo-León y Quílez-Simón, 2020).

“The Deserted Library”, publicado en la revista *Chronicle of Higher Education*, en el que expresaba el temor a que las bibliotecas se vaciasen de usuarios y sentido como consecuencia de la universalización del acceso electrónico a la documentación.

Unos diez años más tarde, Steve Coffman (2012) expresa ideas muy similares, al afirmar que las bibliotecas vivíamos bajo la amenaza de nuestra redundancia frente a la alternativa de fuentes de información digitales más sencillas.

Brian T. Sullivan (2011) publicaba en la misma *Chronicle of Higher Education* un breve texto, otra vez con un llamativo título: “Academic library autopsy report, 2050”. Desglosaba en cinco puntos su idea de que las bibliotecas se convertirían en insostenibles por coste/beneficio, pues el acceso a la información y, esto es aún más doloroso, la formación en su manejo sería más sencilla y rápida por otros medios.⁴

The day library discovery died, es una entrada a un blog que ironizaba sobre la inutilidad de los intentos de crear herramientas de descubrimiento que compitiesen con los grandes buscadores, vaticinado con humor la sustitución de los bibliotecarios por robots. Puede ser leído en español en la traducción del Grupo Durga (2013). Sin embargo, 7 años después no se imagina una biblioteca universitaria con un sistema de gestión que no integre una buena herramienta de descubrimiento.

En una posición extrema de desprecio hacia la necesidad de las bibliotecas, reflejo fiel de la visión restrictiva de *biblioteca = edificio + libros*, hay académicos que afirman que no son más que un gasto inútil, como cuando Adrian Sannier, de la Universidad Arizona State, solicitó cerrarlas como gasto superfluo: “Stop air conditioning the books” (Fister, 2009).

EL CAMBIO DIGITAL NO HA SUPUESTO LA DESAPARICIÓN DE LAS BIBLIOTECAS

Estas predicciones han resultado fallidas total o parcialmente. Con ello, se vuelve a mostrar la dificultad que entraña realizarlas, pues fueron hechas por grandes teóricos, profesionales y académicos, conocedores de la realidad y de las tendencias en nuestro campo.

Pero que parezcan fallidas, no significa que hayan sido inútiles. Mostrándonos el peligro de la inacción y la desidia nos alertaron para que nos preparásemos para el nuevo entorno digital, hasta llegar a liderarlo en algunos aspectos. Sin la visión de Lancaster, quizá nos habríamos adaptado finalmente a la automatización, primero, y al entorno red, después, pero seguramente nos habría costado mucho más. Funcionaron como aldabonazos que nos alertaron para cambiar nuestra preparación y desarrollar nuevos servicios que pensasen en una realidad diferente. Por ello no es importante su cumplimiento, pues su función ha sido otra. Es como

⁴ Lili Li escribió dos artículos en un breve lapso de tiempo desmontando estas teorías de Sullivan. El primero de ellos está especialmente dedicado al asunto (Li, 2013).

una advertencia a alguien: “cuidado que te puedes tropezar”. Como en ese caso, los autores no deseaban el fin de las bibliotecas o su anquilosamiento, sino que expresaban sus temores de que pasase eso si no se actuaba y no nos preparábamos. De ahí la gran utilidad que tienen y han tenido para nuestro desarrollo.

Esto no va a evitar que las dudas sobre la necesidad de las bibliotecas, “si ya todo está en Internet”, sigan existiendo. Incluso los propios bibliotecarios nos lo plantearíamos. Y de esos miedos surgirán nuevos impulsos e ideas para adaptarnos y cambiar. Las bibliotecas llevan adaptándose a las tecnologías desde su origen, pasando por todos los soportes, medios y condiciones espaciales imaginables desde Mesopotamia hasta ahora.

Esta idea evolutiva y lo mucho que las bibliotecas pueden ofrecer en estos tiempos se presentan de forma muy gráfica y expresiva en la muy difundida viñeta de Chris OBrion de 2009 (*Figura 1*), traducida por el Grupo Durga (2015) bajo el título “¿Seguimos necesitando bibliotecas?” Se hacían en ese momento la pregunta retórica “¿por qué llevamos desde 2009 haciendo esta pregunta?” Eran sabedores de que la cuestión venía de más atrás, y que iba a continuar.



Figura 1. ¿Seguimos necesitando bibliotecas? Viñeta de Chris OBrion⁵ (Grupo Durga, 2015)

⁵ La caricatura de Chris OBrion se creó para *The Roanoke Times* en 2009, pero se volvió viral en 2015, cuando *Library Journal* la publicó en Facebook. La viñeta está disponible en múltiples sitios en Internet, pero no es accesible en su fuente original porque tienen cerrado el acceso a la Unión Europea. Igualmente, la página web del autor está inactiva y no recuperable.

LO DIGITAL NO CONTRADICE LO PRESENCIAL

Aunque este texto se centre en lo digital y su importancia, también es necesario recordar el valor de la presencia física, del espacio de la biblioteca. En el momento de escribir este texto no sabemos cómo ni cuándo terminará la pandemia, y resulta casi imposible predecir cómo afectará al uso presencial de las bibliotecas, pero la desaparición del mismo supondría una pérdida semejante a la de la educación presencial. Podría hacerse, pero dejando una parte muy valiosa por el camino.

En *tuits* y comentarios aparecidos en las redes se olvida que el artículo de Marx (2020) en el *New York Times*, también afirma que “sería irresponsable, y me atrevo a decir que peligroso, proclamar que la *biblioteca del futuro* está aquí, y es solo en línea. Incluso en un mundo digital, las bibliotecas físicas juegan un papel fundamental en nuestras comunidades”. Se recuerda su capacidad de acogimiento, de proporcionar un servicio gratuito para todos, de ofrecer un lugar donde interactuar con los semejantes. En definitiva, del rol social de las bibliotecas públicas.

Este papel de la biblioteca como espacio social o tercer lugar es particularmente importante para las minorías. Los socorridos estudios estadounidenses del Pew Research Center nos ofrecen datos al respecto: según uno de sus informes derivados (*Fact Tank*), el 42% de los usuarios de biblioteca afroamericanos utilizaban los ordenadores y la conexión a internet de las bibliotecas públicas. Esto, frente al 25% de los blancos y, sorprendentemente, el 24% de los hispanos, que no dejan de ser cifras muy altas. Muestran la importancia que pueden tener los servicios presenciales para el acceso al mundo digital (Perrin y Turner, 2019). Por otra parte, otro *Fact Tank* afirmaba que los *millennials* son la generación más proclive al uso de las bibliotecas públicas, lo que aseguraría su vigencia (Geiger, 2017).

En nuestro entorno, y con el estilo menos académico y más reivindicativo que le caracteriza, Vicente Funes (2020) proclama la necesidad del espacio físico de la biblioteca y las bondades de su *bibliotecidad*, su cualidad intrínseca como biblioteca. Pero también recuerda la necesidad de que lo transformemos, lo reinventemos: “Si se acomete la reducción de espacio para el estudio que sea con la finalidad de abordar, por fin, ese *fab lab*; ese espacio multidisciplinar; ese vivero de empresas; esas salas para reuniones/trabajos de grupo; ese estudio de grabación; o cualquiera otra reestructuración de espacios/servicios que, hasta ahora, no se había encontrado el momento de acometer.”

CONCLUSIONES

La pandemia de la COVID-19 puede suponer un punto de inflexión para las bibliotecas, que han visto cómo muchos usuarios descubrían la utilidad de sus servicios digitales o los utilizaban de forma mucho más intensa, pero que también ha mostrado sus debilidades. Ha supuesto un impulso para la mejora de los

misimos, una oportunidad que ha surgido para el definitivo cambio al escenario digital y en red. Además, puede ser utilizado también como herramienta para la gestión y de cara a la negociación con los responsables de los que dependemos.

Esto surge tras medio siglo de predicciones que nos advirtieran de que la digitalización era el camino que debíamos seguir para la transformación de las bibliotecas, y podía ser la única vía para evitar su relegación. De cualquier forma, es un camino necesario, pero debe seguir siendo complementado por los servicios presenciales, pues el espacio físico aporta elementos y ventajas inexistentes en el ámbito puramente digital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGLADA, Lluís. Tendencias futuras para las bibliotecas universitarias en un entorno de información digital, abierta y en la red. En *XVII Conferencia Internacional sobre Bibliotecas Universitarias (23 al 25 de octubre, 2019)* [Inédito]. Ciudad de México : UNAM, 2019.
- ARROYO-VÁZQUEZ, Natalia y Gómez-Hernández, José-Antonio. La biblioteca integrada en la enseñanza universitaria online: situación en España. *El Profesional de la información* [en línea], 2020, vol. 29, n. 4, e290404 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.04>
- CARLSON, Scott. The deserted library. *The Chronicle of Higher Education* [en línea], 2001, vol. 48, n. 12, p. A35-A38 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/234695651_The_Deserted_Library
- COFFMAN, Steve. The decline and fall of the librarian empire. *Information Today* [en línea], 2012 April, vol. 20, n. 3 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <http://www.infotoday.com/searcher/apr12/Coffman-The-Divine-and-Fall-of-the-Library-Empire.shtml>
- CSUC. *Manifiesto de las bibliotecas universitarias ante la COVID-19*, 22 de junio [en línea]. Barcelona: CSUC, 2020. [Fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://www.csuc.cat/es/novedad/manifiesto-de-las-bibliotecas-universitarias-ante-la-covid-19>
- FISTER, Barbara. The glorious study hall: how libraries nurture a life of the mind. *Library Issues: Briefings for faculty and administrators*, 2009, vol. 3, n. 2 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <http://homepages.gac.edu/~fister/LibraryIssuesNov09.pdf>
- FUNES, Vicente. Vindicación de lo bibliotecario en tiempos posCovid. *Infobibliotecas* [en línea], 2020, 4 de junio [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://blog.infobibliotecas.com/vindicacion-de-lo-bibliotecario-en-tiempos-poscovid/vicente-funes/>
- GALLO-LEÓN, José-Pablo y QUÍLEZ-SIMÓN, Pedro. La biblioteca pública como comunicadora: procedimientos, canales y dificultades. El ejemplo de la Región de Murcia (España). *Anales de Documentación* [en línea], 2020, vol. 23, n. 2 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.403411>

- GALLO-LEÓN, José-Pablo. Retrofuturismo en tiempos de Covid-19 : cómo las predicciones catastrofistas del pasado nos ayudan en el presente. *Anuario ThinkEPI* [en línea], 2020, vol. 14, e14b02 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2020.e14b02>
- GEIGER, A. W. Millennials are the most likely generation of Americans to use public libraries. *Pew Research Center. Fact Tank* [en línea], 2017, June 21 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/06/21/millennials-are-the-most-likely-generation-of-americans-to-use-public-libraries/>
- GRUPO DURGA. La encontraron muerta. *Bibliotecas 2029* [en línea], 2013, 11 de noviembre [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://bibliotecas2029.wordpress.com/2013/11/11/discovery-died/>
- GRUPO DURGA. ¿Seguimos necesitando bibliotecas? *Bibliotecas 2029* [en línea], 2015, 4 de septiembre [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://bibliotecas2029.wordpress.com/2015/09/04/seguimos-necesitando-bibliotecas-i/>
- LANCASTER, Frederick W. *Toward paperless information systems*. New York: Academic Press, 1978a. ISBN: 978 0 124 36050 1
- LANCASTER, Frederick W. Whither libraries? or, wither libraries. *College and Research Libraries* [en línea], 1978b, vol. 39, n. 5, p. 345–357 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: https://doi.org/10.5860/crl_39_05_345
- LANCASTER, Frederick W. *Libraries and librarians in an age of electronics*. Arlington: Information Resources Press, 1982. ISBN: 978 0 87815 040 3
- LANCASTER, Frederick W. *Future librarianship: preparing for an unconventional career*. *Wilson Library Bulletin*, 1983, vol. 57, n. 9, p. 747-753.
- LI, Lili. The future of academic libraries in the digital age. En Baker, David y Evans, Wendy (eds.) *Trends, discovery, and people in the digital age* [en línea], 2013, p. 253-268, [Fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/B978-1-84334-723-1.50016-4>
- MARX, Anthony W. Libraries must change. *New York Times. Opinion* [en línea], 2020, May 28 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/05/28/opinion/libraries-coronavirus.html>
- PERRIN, Andrew y TURNER, Erica. Smartphones help blacks, hispanics bridge some – but not all – digital gaps with whites. *Pew Research Center. Fact Tank* [en línea], 2019, August 20 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/08/20/smartphones-help-blacks-hispanics-bridge-some-but-not-all-digital-gaps-with-whites/>
- STATE LIBRARY OF NSW. *The bookends scenarios: Alternative futures for the Public Library Network in NSW in 2030* [en línea]. Sydney : State Library of NSW Management Records, 2009. [Fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: https://www.sl.nsw.gov.au/sites/default/files/bookends_scenarios.pdf. ISBN: 0 7313 7200 X
- Sullivan, Brian T. Academic Library Autopsy Report, 2050. *The Chronicle of Higher Education* [en línea], 2011 January 02 [fecha de acceso 19 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://www.chronicle.com/article/Academic-Library-Autopsy/125767/>